

## CONSUELOS

AL SR. D. CASIMIRO DEL COLLADO  
EN LA MUERTE DE SU HIJA LA SRA. D.<sup>a</sup> MARGARITA  
C. DE ALVEAR.

## I

¡Cuán horrible dolor! En la alma mía  
Se repercute su vibrar intenso  
Y se hace sombra y confusión el día,  
Cuando me inclino á verte en la agonía  
De tu infortunio inmenso.  
¡Cuán horrible dolor! como un abismo  
Te cerca pavoroso tu tormento:  
Con miedo de mí mismo  
Temo lanzar mi acento  
Y desgarrar con voces doloridas  
Tus abiertas heridas.  
Risueñas esperanzas, ilusiones,  
Halagos de renombre y de riqueza  
Arrolló con fiereza  
La inexorable suerte  
Al hundir en la tumba y en la nada  
La existencia de tu hija idolatrada.

¿Qué hiciste? ¿cuál tu crimen? ¿quién se pudo  
Lastimar con tu culto de ternura,  
Si era de tu misma alma esencia pura,  
Si era tu nardo blanco en los albores  
De tus castos amores?  
Era tu luz, la luz de su mirada,  
De tu voz la sentida melodía,  
Música deliciosa,  
Y cuando con ternura te veía  
Tú sentiste, al besarte enamorada,  
Que su alma entre tus labios sonreía.

¿Qué vale la razón? ¿qué de la Ciencia  
La excelsa omnipotencia  
Que le atribuye la soberbia humana?  
¿Quién conoce las leyes eternas  
Que imponen al mortal la dura suerte  
De agotar las venturas y los males  
En la copa de bronce de la muerte?  
¿Quién ignora que es ave nuestra vida  
Que surcando el espacio, el vuelo emprende,  
Y que bajo sus alas escondida  
Hebra férrea depende  
Que la tiene á la muerte sometida  
Y de su mano inexorable pende?  
¿Cómo? quién consolarte, hermano mío,  
Cuando el dolor terrible que te mata  
Tu mundo de venturas desbarata  
Y te entrega á la nada y al vacío?

Tu existir al través de su existencia  
Revestía del iris los colores;  
Era como aura blanda  
Refrescando sus alas en tus fuentes,  
Bebiendo sus aromas en tus flores;  
Gala de los espléndidos jardines,  
Decoro de aristócratas salones,  
Manantial de contento,  
Y escondido tesoro  
Que estallaba en sublimes vibraciones  
Sobre las cuerdas de tu lira de oro.

Hoy vuelves á tu estancia obscurecida  
Que como ruina está muda y desierta  
Esperándote en pie, mas también muerta;  
Y temiendo encontrar doquier despojos,  
Desde el umbral prorrumpes de su puerta,  
Con tu alma de dolor enloquecida:  
¿En dónde estás, encanto de mis ojos?  
¿En dónde estás, delicia de mi vida?  
Y te responde el sollozar doliente  
De tu Emilia, tu santa compañera,  
La aurora de la hermosa primavera  
El nítido lucero de tu Oriente;  
Ella que, herida y desangrando su alma,  
Por brindarte una gota de consuelo  
Finge sosiego y te procura calma.

¿Nada vale tan íntima ternura,  
 Nada te dice su dolor sublime,  
 Ni ves que de esos labios la sonrisa  
 Hondos gemidos de dolor reprime?  
 Oyela, atiende, te señala el cielo,  
 La fe en Dios en su frente reverbera;  
 Ella grita sublime: «cree y adora;  
 Tras esta nube de mortal quebranto  
 Nuestra hija nos espera.»

A tí, Eterno Hacedor, á tí, Dios mío,  
 Mis hermanos confío.  
 —Tú, de tu ángel de luz sigue las leyes,  
 Levanta á Dios las suplicantes manos,  
 Que esta es mansión de duelo y de gusanos.  
 Ella te aguarda en su región de estrellas;  
 Alzate del abismo en que derrumba  
 El dolor fiero á la materia inerte,  
 Y convierte vivífico la tumba  
 En mentís victorioso de la muerte.

1894.

## A MI HIJA MARIA.

DE EDAD DE DIEZ AÑOS.

Búcaro de azucenas, celaje de oro,  
 Sonrisa de las auras de la mañana,  
 Linda María,  
 Para qué he de contarte lo que te adoro,  
 Cuando tú eres mi vida, la soberana  
 Del alma mía.

Cuando yo soy el sauce que en los cristales  
 De tu clara corriente, tiende amoroso  
 Sus mustias ramas;  
 Cuando al verte se ahuyentan mis hondos males  
 Y cuando con tu acento tan melodioso,  
 Padre, me llamas.

Bajo tu cutis blanco, la luz del cielo  
 Circula y da á tu cuerpo fulgor de estrella  
 Nítida y pura.  
 Á tu conjunto envuelve místico velo,  
 En que algo de divino vibra y destella,  
 Por mi ventura.

Los dones nos deslumbran de la riqueza,  
 La gloria es una maga, cuyo laureles  
 Son mi delicia.  
 Tú pones en olvido tanta grandeza,  
 Y para avasallarme, basta que apeles  
 Á una caricia.

Vives dentro de mi alma cual llama pura  
Que en diáfana linterna su brillo ostenta,  
Y que con sus reflejos la sombra ahuyenta  
De mi amargura.

Tal del mar en el fondo y entre cristales,  
Que la luz de los cielos nunca ilumina,  
Se encuentra entre las rocas la rica mina  
De los corales.

Colibrí de mis sueños que, revolando,  
Vas el cielo y los aires engalanando  
Con tus destellos.

El sol, enamorado de tus primores,  
Jugando entre tus plumas, sus mil colores  
Torna más bellos.

Libre, feliz, ufana, gira inconstante,  
Cortezan amorosas tu curso errante  
Plantas y flores.

Y de dichas sin cuento busca el tesoro  
En el fondo divino del cáliz de oro  
De mis amores.

Mi voz es el pretexto, niña adorada,  
De otra habla sin acentos, apasionada,  
Con luz y aroma,

Con la que en mis entrañas tu amor celebro,  
Dulce como el almíbar, como el requiebro  
De la paloma.

Hay bosques de arrayanes y de jazmines,  
Al pasar mis recuerdos por los jardines  
Dó fué tu infancia;

En éxtasis dichoso mi mente vaga  
Y se empapa en ventura viva y se embriaga  
Con su fragancia.

Mas si la suerte esquiva negado hubiera  
Á tu ser esa gracia tan hechicera,  
Te adoraría,

Porque el fulgor de mi alma sobre tí existe  
Y de encantos divinos te me reviste,  
Tierna María.

Ideal que realiza bello y viviente  
Lo que ví en mis ensueños cruzar fulgente  
Por mi existencia.

Arcángel que en mi ocaso se me aparece  
Y que tiende sus alas y me guarece  
Con su inocencia.

Pero ¡ay! esos delirios, como verjeles  
Que pueblan las gardenias y los claveles  
Bajo azul cielo,

Los amagan los vientos con soplo helado  
Y tienen su sepulcro ya preparado  
Bajo del hielo.

Te dió vida ¡oh! ¡mi encanto! vejez sombría;  
Mi noche fué tu aurora, dulce María:  
Y yo lloraba

Lamentando el presente de la fortuna,  
Al ver la orfandad triste que tras la cuna  
Te saludaba.

Avecilla canora que hizo su nido  
Sobre caduca rama, que enfurecido  
Rompiera el viento,

Al borde de un abismo lanzas tu canto.  
No lo interumpa ¡oh, niña! funesto el llanto  
De tu tormento.

Tal vez tu santa madre, dulce amor mío,  
Te encontrará temblando de hambre y de frío  
Y abandonada;

Y cuando auxilio pidas, todas las gentes  
Volverán los semblantes indiferentes,  
Niña adorada.

Tal vez muerta tu madre, su precipicio  
De flores engañosa te cubra el vicio  
Sutil y artero;

Y con su inmunda boca bese la orgía  
Tus carnes de camelia, no, vida mía,  
Muere primero.

Julio 10 de 1894.

## DISTRIBUCION DE PREMIOS

DE LA ESCUELA DE CIEGOS.

¡Huérfanos de la luz, alzad la frente,  
 Que en vuestra eterna noche alumbre el día!  
 ¡Esa que creis tiniebla, que del mundo  
 Parece segregaros, es un velo  
 Con que protege el ángel de la vida  
 Con misterio profundo,  
 Vuestro existir que pertenece al cielo!  
 Es obscuro vacío  
 En que el Eterno impera,  
 Y en que pura la augusta inteligencia,  
 Como un sol para el alma reverbera.  
 Como el beso que imprime en vuestro labio  
 La fresca linfa de la amiga fuente  
 Así es la luz. Cual tierna melodía  
 Que vibrando en acentos de ternura  
 Consuelo al alma envía,  
 Empapada en dulzura,  
 Y hace temblar al pecho enamorado  
 De infinita alegría;  
 Así es la luz. Como de errante aroma  
 La apacible caricia,  
 Como arrullo de tímida paloma,  
 Que requiebra al amado con delicia,  
 Como llega á vuestra alma entusiasmada  
 Este rumor del íntimo contento,  
 Así es la luz.....y los que en negra sombra  
 De los hombres recorren el camino,  
 Verán más bella tras su triste noche  
 La luz divina del eterno día.....

Aquí infirmes en lóbrego aislamiento  
 Cadáveres de pie, perdidas aves,  
 Sin rumbo al estallar de la tormenta;  
 Agua sin cauce, yedra sin arrimo,  
 Triste niñez sin brisas y sin flores,  
 Con la existencia en prolongada tumba  
 De llanto y de dolores.....  
 ¡Oh, no, vendrá la ciencia,  
 Vendrá el amor, y con ardiente anhelo  
 Lucharán nobles con la suerte impía,  
 Y llegarán á penetrar osados  
 Donde no pudo penetrar el día!  
 Vino la ciencia, y en el punto leve,  
 Que en su ingeniosa percepción emplea,  
 Hacé que palpe el ciego sorprendido  
 La facción atractiva de la idea.  
 Vino la ciencia, al dedo diligente  
 Translada la pupila penetrante  
 Y en éxtasis profundo  
 Más grande que Colón de entre las sombras  
 Audaz conquista para su alma un mundo.  
 Vino la ciencia.....y los trozados lazos  
 Con que á los hombres le ligó el destino  
 Reanuda; á sus hermanos se incorpora  
 Y en santa comunión con los mortales  
 Le da el saber su copa bienhechora.  
 Y sutil el amor; sagaz despliega  
 El ala de las dulces armonías,  
 Y sus tiernos suspiros y sus quejas,  
 Y sus sueños informes y lamentos,  
 Como seres palpables, cobran vida  
 Y flotan deliciosos en los vientos.....  
 ¡Sublime caridad! madre amorosa  
 Del que llora en doliente desamparo,  
 Limpio raudal que corre refrescando  
 Los labios que se abrazan de tormento!  
 ¡Sublime caridad, cuna de niño,  
 Faro del hombre, apoyo del anciano,  
 Cuál resplandece tu sagrado fuego  
 Cuando te adoro como luz del ciego!  
 ¡Venid! mirad resucitar las almas.....  
 Envueltas en las sombras pavorosas,  
 Como arcángeles réprobos. Con gozo  
 Ved en las manos vencedoras palmas,  
 ¡Ved en las frentes virginales rosas!

Hosana al bien que arrebató al destino  
 La negra venda que al cadáver de alma  
 Que en mortaja de vida se envolvía,  
 Dió la luz del saber que al triste aliento  
 Que formulaba maldición y queja,  
 Prorrumpir hizo en cantos seductores  
 Y tornó el pecho, abismo de dolores,  
 Y presa de agonía,  
 Nido de deliciosos ruiseñores  
 Que dulces trinan cuando muere el día.  
 ¡Triunfa, padre infeliz! ¡Victor, contento,  
 Tú que miraste al hijo de tu sangre  
 Sin luz y sin abrigo,  
 Como sombra terrible del tormento  
 Condenada al suplicio del mendigo!  
 Tú que temblabas de fijar tus ojos  
 En la lápida humana que encerraba  
 A tu hijo vivo, para el mundo muerto,  
 Y te hirieron cual dardo sus caricias  
 Y te hundió en el dolor su paso incierto.  
 Bebe sus triunfos.....ciñe sus coronas  
 Empápese tu ser en sus delicias,  
 ¿Será que lo que creemos la tiniebla  
 Es luz para el espíritu? Es acaso  
 En la región del alma ese vacío  
 Ignorado existir? ¿Es que la vida  
 Torna la espalda al engañoso mundo,  
 Y en el misterio al ciego perfecciona,  
 Y en su idea el Eterno se aparece  
 Y en otros mundos que pintar no sabe,  
 Como un sol de esperanza resplandece?  
 Si esa región existe, como existe  
 En vuestros rostros pura la alegría,  
 Si á esa región de amor vuela vuestra alma  
 Entre las sombras sin dejar el suelo,  
 Allí ensalza la patria, allí con llanto  
 Pedid por ella al Hacedor del cielo.  
 Allí elevad los tiernos corazones,  
 Y en cánticos sinceros  
 Ofreced ardorosas ovaciones  
 Al bendecido nombre de Trigueros.  
 Viejo, herido de acerbos desengaños,  
 Con sombras de dolor sobre la frente  
 Que salpicaba el hielo de los años,  
 Sus hijos os llamó y en vuestros triunfos

Flores de su ternura.....  
 Era pompa y encanto de estas fiestas  
 Su llanto de ventura.....  
 ¡Si pudierais mirar unos instantes  
 Lo que estoy viendo yo?...Los circunstantes  
 Se agrupan; por miraros os rodean  
 Y en mirar vuestros triunfos se recrean;  
 La esbelta dama y el doncel garrido,  
 El tierno niño, el encorvado anciano  
 Os ven vivir sus rostros de amargura  
 Y sienten que se escapa de sus ojos  
 Llanto que arranca vuestra dicha pura.  
 La madre diligente  
 Lleva á su hijo á su seno y os señala  
 Cual quien le dice: «quíerelo alma mía,»  
 No conoce á quien le ama  
 ¡Para ellos, oh dolor, no alumbrá el día!  
 La alma va á nuestras almas y contempla  
 Vuestros ensueños de inocentes niños  
 De vuestras gracias las tempranas flores,  
 De juventud las galas esparcidas  
 En un abismo de miseria y duelo.  
 ¡Y quiere hablar y enfrena la blasfemia,  
 Misterio impenetrable; pero llora  
 Por vuestra suerte; aunque el misterio adora!  
 .....  
 ¡Omnipotente Dios! Tú que eres fuente  
 De amor y de bondad; da á nuestras almas  
 Tesoros de ternura y que se viertan  
 En el seno infeliz de los que gimen!  
 Perfecciona estos seres de las sombras,  
 Que el saber los redima, que el contento  
 De sus pupilas desterrando el lloro,  
 Recorra sus tempranos corazones,  
 Como una alegre nota los cristales  
 Palpitantes del tímpano sonoro.